

ABRIRNOS A JESÚS José Antonio Pagola

23 Tiempo ordinario – B (Marcos 7,31-37)

La escena es conocida. **Le presentan a Jesús un sordo que**, a consecuencia de su sordera, **apenas puede hablar**. Su vida es una desgracia. **Solo se oye a sí mismo**. No puede escuchar a sus familiares y vecinos. No puede conversar con sus amigos. Tampoco puede escuchar las parábolas de Jesús ni entender su mensaje. **Vive encerrado en su propia soledad**.

Jesús lo toma consigo y se concentra en su trabajo sanador. Introduce los dedos en sus oídos y **trata de vencer esa resistencia que no le deja escuchar a nadie**. Con su saliva humedece aquella lengua paralizada para dar fluidez a su palabra. No es fácil. **El sordomudo no colabora, y Jesús hace un último esfuerzo**. Respira profundamente, lanza un fuerte suspiro mirando al cielo en busca de la fuerza de Dios y, luego, **grita al enfermo: «¡Ábrete!»**.

Aquel hombre sale de su aislamiento y, **por vez primera, descubre lo que es vivir escuchando a los demás y conversando abiertamente con todos**. La gente queda admirada: **Jesús lo hace todo bien**, como el Creador, «hace oír a los sordos y hablar a los mudos».

No es casual que los evangelios narren tantas curaciones de ciegos y sordos. **Estos relatos son una invitación a dejarse trabajar por Jesús para abrir bien los ojos y los oídos a su persona y su palabra**. Unos discípulos «sordos» a su mensaje serán como «tartamudos» al anunciar el evangelio.

Vivir dentro de la Iglesia con mentalidad «abierta» o «cerrada» puede ser una cuestión de actitud mental o de posición práctica, fruto casi siempre de la propia estructura psicológica o de la formación recibida. Pero, cuando se trata de «abrirse» o «cerrarse» al evangelio, el asunto es de importancia decisiva.

Si vivimos sordos al mensaje de Jesús, **si no entendemos su proyecto, si no captamos su amor a los que sufren, nos encerraremos en nuestros problemas y no escucharemos los de la gente**. Pero entonces no sabremos anunciar la Buena Noticia de Jesús. **Deformaremos su mensaje**. A muchos se les hará difícil entender nuestro «evangelio». ¿No necesitamos abrirnos a Jesús para dejarnos curar de nuestra sordera?